

conocidos, y entre ellos a Tomás Navarro Tomás, a quien consideraba “quizá el autor más importante de la literatura albacetense de todos los tiempos”. Como no podía esperar que se publicara mi libro para darlo a conocer suficientemente, adelanté mi trabajo sobre él en la revista *Crónica de Albacete* en diciembre 1974, haciendo al mismo tiempo una petición a las fuerzas públicas de la provincia: “Tomás Navarro Tomás. Albacete le debe un gran homenaje”. Medio año después, el periodista José Sánchez de la Rosa recogió esta idea mía en el periódico *La Verdad*, donde hizo una evocación del escritor rodense apoyándose en una entrevista que el 4 de junio de 1975 habían realizado a Navarro Tomás en Televisión Española para el espacio “*Los sillones de la Academia*” y reclamando de nuevo el homenaje que yo había solicitado en *Crónica de Albacete*. Para comprender mejor muchas cosas hay que trazar el contexto histórico en que nos hallábamos. En diciembre de 1974, cuando solicitábamos este homenaje, Navarro Tomás aún era una figura considerada como “*maldita*” en los estertores del régimen franquista. Era un exiliado de la guerra civil al que se había silenciado sistemáticamente en España, incluso en los ambientes académicos y científicos. Precisamente su presencia en la televisión estatal seis meses después de mi llamada de atención en la prensa albacetense, parecía casi un milagro: la única vez, desde 1939, que su nombre aparecía de forma destacada en un medio de difusión del Estado. Pero su homenaje a escala nacional, en los pocos años que aún le quedaron de vida, no llegó a realizarse a pesar de los esfuerzos de muchos que lo solicitamos. Ni la Real Academia Española, ni el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ni las Universidades, principalmente la Complutense donde fue profesor, ni el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ni ningún organismo público, hicieron algo positivo para que este gran homenaje nacional se realizara.

Frente al desinterés a escala nacional, había que intentar que se hiciera algo en nuestra provincia. Precisamente mi interés constante por Navarro Tomás residía en todo lo contrario que motivaba el desinterés nacional en los estertores del franquismo: en el hecho de ser una gran figura albacetense olvidada, en haber tenido que emigrar a tierras lejanas por las terribles circunstancias políticas de la posguerra, y en la coincidencia de haber sido también